

Antonio Rodríguez Jiménez

**Claves de redacción para
la investigación académica**



FOLIA.

**Claves de redacción
para la investigación académica**

Claves de redacción para la investigación académica

Antonio Rodríguez Jiménez



FOLIA.

Universidad Autónoma de Guadalajara
Zapopan, Jalisco. México.

Claves de redacción para la investigación académica
© Antonio Rodríguez Jiménez



Gerente editorial
Nancy Herrera Balderas

Coordinación editorial
Guadalupe Meza Servín

Corrección de estilo
Dalia Zúñiga Berumen
Guadalupe Meza Servín

Diseño de portada
Claudia Urrea

Diseño de interiores y diagramación
Raymundo Muñoz Flores

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier forma, ya sea mecánica, eléctrica, electrónica u otro medio de almacenamiento de información sin la autorización previa por escrito del editor.

©Copyright UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA
Derechos Reservados, 2023, Editorial Folia.
Primera edición, marzo de 2023.
Av. Patria 1201, col. Lomas del Valle
C.P. 45129, Zapopan, Jalisco.
Tel. (33) 3648 8824 ext. 32268
editorial.folia@edu.uag.mx
folia.uag.mx
ISBN: 978-607-719-027-1

Impreso en México
Printed in Mexico

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Antonio Leño Reyes
Presidente

Lic. Antonio Leño del Castillo
Vicepresidente

Dr. Ricardo Beltrán Rojas
Secretario Consejero

Mtro. Juan Carlos Leño del Castillo
Consejero

Dr. Hugo De la Rosa Peñaloza
Consejero

COMITÉ EDITORIAL

Mtro. Juan Carlos Leño del Castillo
Presidente

Mtra. Judith Arredondo Safa
Suplente de Presidencia

Dr. Hugo De la Rosa Peñaloza
Miembro

Dr. Ismael Zamora Tovar
Suplente Académico

Dr. Ramón Arroyo Gámez
Miembro

Mtro. Héctor Gómez González
Miembro

Lic. Nancy Herrera Balderas
Miembro

Lic. Ignacio Trapero Sabido
Miembro

Índice

Introducción	13
---------------------------	----

Parte I

Nociones básicas de la redacción académica

CAPÍTULO I

Principios elementales de claridad y riqueza en el lenguaje escrito: redacción literaria y redacción científica	23
--	----

CAPÍTULO II

Piezas esenciales para la comprensión del lenguaje: de la morfología al reloj verbal.....	33
Las cadenas del pensamiento: principios básicos de la sintaxis	35
Análisis y tipos de oraciones.....	47
Alteraciones sintácticas	56
Articulación de piezas o partes invariables de la oración (adverbios, preposiciones, artículos y conjunciones).....	58
Dudas y consejos prácticos de sintaxis y redacción.....	68
Concordancias verbales.....	73
Las condicionales	75
Dudas verbales	75
Dudas en las preposiciones con verbos	76
Dudas de la acentuación	79
Errores sintácticos comunes	84

CAPÍTULO III

La puntuación y sus reglas	87
Uso de las mayúsculas.....	97
Errores de la lengua y consejos	99

CAPÍTULO IV

Consejos prácticos para evitar errores de redacción....	105
Ser y estar.....	107
Mal uso de las preposiciones.....	110
Hipérbaton.....	110
El gerundio.....	112
Otros verbos.....	115
El infinitivo.....	117
Gazapos.....	121
Palabras sinónimas.....	122
Dequeismos.....	123
Uso y abuso de “el cual”.....	126
Curiosidades de la lengua.....	129
Empleos erróneos y diferencias de significado.....	137

Parte II

Presente y futuro de los textos científicos

Dificultad y estructura

CAPÍTULO V

El artículo científico I.....	143
Estructura y estilo: claves esenciales para la creación de una redacción correcta.....	145
Problemas prácticos de redacción.....	147
Tipos de textos científicos.....	151
Estructura del artículo científico: componentes y métodos.....	154
Consejos para escribir correctamente.....	159

CAPÍTULO VI

El artículo científico II	161
¿Cómo se escribe?	162
El título.....	164
Resumen o <i>abstract</i>	169
Introducción.....	171
Métodos.....	173
Resultados	173
Discusión y conclusiones	174
Bibliografía.....	175

CAPÍTULO VII

El proceso psicológico de la escritura y las técnicas estructurales.....	181
El vértigo ante la página en blanco y el borrador.....	183
El equipo para la escritura	188
De la oración al párrafo (desde las ideas aisladas a los párrafos estructurados).....	191
 Bibliografía.....	 203

utilizadas de forma aislada funcionan como tales: ¡**hombre!**, ¡**anda!**

Las locuciones interjectivas son grupos de palabras que funcionan como interjecciones: ¡**Dios mío!**, ¡**Cielo santo!**, ¡**madre mía!**, ¡**ay de mí!**

Los artículos

Los artículos son marcadores que muestran los objetos y las personas como conocidas o inconcretas. Pueden ser determinados o indeterminados. Los determinados son **el**, **la**, **los**, **las** y **lo**, y los indeterminados son **un**, **una**, **unos** y **unas**. Se trata de elementos determinantes del sustantivo y carecen de significado propio. Es decir, obtienen su significado si acompañan a otras palabras, pues no es lo mismo decir “Dame flores” o “Dame las flores”. Si se dice “El amigo”, se entiende que se refiere a uno del que ya se sabe algo. No es lo mismo decir “Se fue con el amigo”, que “se fue con un amigo”.

Dudas y consejos prácticos de sintaxis y redacción

Las concordancias de número

Las maneras de expresar el sujeto de un verbo pueden ser muy variadas (sustantivos, pronombres, etcétera). Las dudas a la hora de concordar se presentan, sobre todo, cuando el sujeto es compuesto. La gramática establece las siguientes reglas de concordancia: sujeto formado por un sustantivo colectivo o cuantificador. Cuando el núcleo está acompañado por un complemento en plural, el verbo puede aparecer en singular o en plural:

| La bandada de palomas se dispersaron.

| La bandada de palomas se dispersó.

Lo mismo ocurre con expresiones numerales tales como la mitad, un tercio, un número, una parte, una decena, una serie, un centenar. Sin embargo, es más frecuente la concordancia en plural:

| Un centenar de niños presenció / presenciaron el acto.

| Un buen número de mujeres firmó / firmaron la solicitud.

Con los sustantivos clase y tipo, seguidos de preposición, lo normal es que el verbo aparezca en plural, pero también puede hacerlo en singular:

| Esa clase de hombres no me interesan / interesa.

| Ese tipo de personas es peligroso / son peligrosas.

Los sustantivos colectivos multitud, gente y muchedumbre son sustantivos colectivos y sólo tienen concordancia en singular:

| La multitud se presentó sin avisar.

Sustantivos como grupo, pareja, porción llevan el verbo en singular, la concordancia en plural no es incorrecta, pero prácticamente no se usa:

| El grupo de músicos me invitó al concierto.

Si los sustantivos cantidad, multitud, infinidad no tienen antes un determinativo y están acompañados de complementos encabezados por preposiciones, el verbo va en plural, de acuerdo con el sustantivo núcleo del complemento:

| Cantidad de papeles aparecieron en la calle.

| Infinidad de personas fueron a escucharlo.

Por el contrario, si hay un determinativo, el verbo concuerda con el sustantivo colectivo y se conjuga en singular:

| Una cantidad de papeles apareció en la calle.

Sujeto formado por sustantivos coordinados. Si el sujeto está formado por dos o más sustantivos en singular unidos por la conjunción **y**, la regla general dice que, si el sujeto está colocado antes del verbo, el verbo se usa en plural:

| Nohemí y Javier vinieron a visitarme.

Si los elementos coordinados se consideran como un todo unitario, el verbo aparece en singular:

| El precio de huevos y lácteos subió un 10%.

Si los elementos coordinados son verbos en infinitivo, el verbo debe ir en singular:

| Sumar y restar es básico en el nivel primario.

Si los sustantivos del sujeto están colocados después del verbo, éste puede ir en singular o plural, aunque se prefiere la forma plural:

| Se vendieron la mesa y el armario.

Si el sujeto está formado por sustantivos coordinados con la conjunción **o** y colocados antes del verbo, el verbo se usa en plural. Cuando van detrás, se puede usar el singular o el plural:

| Mamá o papá vendrán el sábado. Todavía no se sabe.

| El sábado vendrá mamá o papá. Todavía no se sabe.

El verbo y el sujeto deben concordar en número; y en género cuando entra en juego un participio en la voz pasiva. Pero en algunos casos se puede pasar por alto esta norma. Es decir, a veces pueden no concordar sujeto y verbo (Grijelmo, 2006, p. 407):

En el caso de los porcentajes es correcto decir: “Al 15 por ciento de los habitantes no les gusta el arroz”.

| El 10 por ciento de las mujeres están embarazadas.

y no

| El 10 por ciento de las mujeres está embarazado.

Con la expresión la mayoría.

| A la mayoría de los habitantes no les gusta el arroz.

En sujetos colectivos no es muy recomendable, pero los gramáticos lo dan como bueno.

| La gente de los pueblos de alrededor no tuvieron sitio para dormir.

Es necesario ponerle atención al artículo, pues es incorrecto decir: “La insensatez e irresponsabilidad de su actuación le llevaron a perder las gafas”. Porque el sujeto de dos elementos está introducido por **la**, cuya expresión en singular pide un verbo en singular al considerar el sujeto como un todo. Ahora bien, si se usan dos artículos ya resulta posible, puesto que se entienden dos sujetos: “La insensatez y la irresponsabilidad le llevaron a perder las gafas”.

Véase el caso del sujeto posterior, que, aunque tolerado por los gramáticos para el habla coloquial, no parece muy

correcto que el verbo se use en singular cuando el sujeto que le sucede está expresado en plural: “Tras la frontera **está** su hogar, su mundo y su ciudad”. Sería de mejor estilo decir que “Tras la frontera **están** su hogar, su mundo y su ciudad”. Si se invierten los términos se ve clara la discordancia: “Su hogar, su mundo y su ciudad **está** tras la frontera”. El sujeto “junto con”:

| El presidente, junto con varios ministros, **asistieron** al acto.

Si el sujeto (el presidente) es singular, el verbo tiene que ir en singular. Lo correcto, pues, es escribir:

| El presidente, junto con varios ministros, **asistió** al acto.

La clave para distinguirlo es ordenando la oración de otra forma.

| El presidente **asistieron** al acto junto con varios ministros.

La frase enredada

Subraya Grijelmo (2006, p. 409) que conviene no perder el hilo al escribir una frase larga llena de subordinadas. Esa es la prueba de fuego para abordar la redacción de un texto. Siempre ha de quedar claro cuál es la oración principal, pues sin ella será difícil que el autor de un texto se haga entender.

| Al caer la tarde, mucho antes de que cerraran los comercios, y sin que nadie pudiera preverlo, **mis amigos y él**, que no esperaban nada especial para ese día, y que sin duda se iban a llevar una sorpresa, **terminó** por cansarse y se fue a casa.

En ese caso, la oración principal que se ha construido es “mis amigos y él terminó”, lo que carece de concordancia y quita todo sentido al conjunto de las oraciones.

Concordancias verbales

Los tiempos condicionales simples y compuestos son fuente de muchas dudas.

En los compuestos hay tres posibilidades:

Si hubiera, hubiera.

Si hubiera, hubiese.

Si hubiera, habría.

La Real Academia da las tres combinaciones como correctas. Sin embargo, una escritura cuidada debe optar por la tercera. La primera produce redundancia (“Si hubiera venido, la hubiera invitado a comer”); la segunda evita ese riesgo, pero de la misma forma a dos funciones verbales diferentes (“Si hubiera venido, la hubiese invitado a comer”), y pierde su eficacia y claridad respecto a la tercera opción (“Si hubiera venido, la habría invitado a comer”).

El tiempo simple (en el que no se producen estas dudas) puede servir como guía:

Si estuviera invitado, estaría comiendo con él.

Si me hubiera invitado, estaría comiendo con él.

Si me hubiera invitado, habría comido con él.

Los tiempos deben concordar con otros tiempos y con los adverbios. No se puede decir, como se ve en los pies de fotos de los periódicos:

| Ronaldo golpea ayer el balón.

Los tiempos que expresan futuro no se pueden proyectar al pasado, y viceversa. En español no puede decirse “Te voy a contar cómo sería la vida con teléfonos celulares en 1986”. Si se proyecta hacia el futuro, luego no puede contar nada del pasado. La forma adecuada es **cómo habría sido**.

Grijelmo (2006, p. 410) califica de cuestión psicológica el empleo de iría o iré con los siguientes ejemplos.

- | Si vienes esta noche te invito a cenar.
- | Si vienes esta noche te invitaré a cenar.
- | Si vinieras esta noche te invitaría a cenar.

Las tres formas son correctas y mantienen elementos psicológicos: en los tres casos quien vaya cenará gratis. En la primera (“Si vienes esta noche te invito a cenar”), la posibilidad de que eso suceda se muestra muy cercana, hasta el punto de que se usa el tiempo presente en ambos verbos. En la segunda (“Si vienes esta noche te invitaré a cenar”) se encuadra a sí mismo en el ámbito de la probabilidad razonable, puesto que aún se continúa en el modo indicativo. En la tercera (“Si vinieras esta noche te invitaría a cenar”) muestra, en cambio, cierta desconfianza ante la posibilidad de que el interlocutor vaya esa noche, puesto que se adentra en el subjuntivo, que se trata del modo de lo inseguro. Todo ello muestra la riqueza de la gramática española y por eso no conviene mezclar las posibilidades de concordancia entre tiempos verbales que nos ofrece el idioma. La combinación “si vinieras, te invito”, por ejemplo, arruina precisamente esa precisión de significado, lo que redundaría en que se piense peor y, además, es incorrecta.

Las condicionales

Hay un juego de concordancias y significados que proporcionan los verbos condicionales, simples y compuestos. Las condicionales se dividen en varios grupos: una posibilidad abierta donde no se sabe si se cumplió o no el tiempo pasado: “Si vino a 140 por hora, fue un imprudente”. El tiempo no pasado: “Si puede venir a 140 por hora, lo hará”. “Si puede venir a 140 por hora, lo hace”. Posibilidad improbable: “Si pudiese ir a 140 por hora, lo haría”. Posibilidad imposible: “Si hubiera podido venir a 140 por hora, lo habría hecho”. Para saber en qué se debe usar, es necesario convertir la oración a condicional simple: “Iría a 140 kilómetros por hora si hubiera podido”.

Dudas verbales

Debiera o debería

Los dos usos son correctos, aunque **debiera** tiene un aire más antiguo, más culto. Hay otros que plantean las mismas dudas: quisiera y querría, pudiera y podría. Pero no se puede extender esta duplicidad a otros verbos.

| Si perdiese el partido temiera por el campeonato.

| Si perdiese el partido temería por el campeonato.

El impersonal en plural

Es incorrecto emplear el verbo haber como impersonal en plural: “Habían muchos libros de cocina en la biblioteca”. (No es correcto). Este uso está extendido en Canarias, Cataluña y en casi toda América, aunque siempre en un lenguaje sumamente coloquial.

| Cantaste(s), hablaste(s)

Tú cantaste, tú hablaste no termina en **s**, por lo tanto no hay que poner **s** alguna. Esa **s** que se añade algunas veces es simplemente fruto de una analogía con los demás pretéritos de segunda persona que suelen terminar en plural o con el imperativo, y muchos hablantes olvidan esta excepción y dicen “hicistes” o “llevastes”.

Dudas en las preposiciones con verbos

Las preposiciones de régimen “apropiarse de, confiar en, fiarse de, combinar con” ya vienen con sus verbos o viceversa, es decir, estos verbos ya vienen con sus preposiciones. Para evitar equivocaciones se puede usar el ardid de preguntarle al verbo: ¿De quién se fia? ¿En quién confía? A menudo eso será la clave de una respuesta convincente. También se puede poner la oración en pasiva, siempre que tenga complemento directo, para comprobar si se suprime o no la preposición.

| La compañía telefónica avisó al público de que las acciones bajarían.

| El público fue avisado de que las acciones bajarían.

Ejemplo incorrecto:

| La compañía telefónica advirtió al público **de** que sus acciones bajarán.

| Que las acciones bajarán fue comunicado al público.

El uso de la preposición es incorrecto.

Advertir que, advertir de que

Advertir de que es la correcta cuando equivale a avisar, a hacer notar:

| El observatorio advierte de que se acerca un tifón.

| El observatorio advierte que se acerca un tifón.

En el primer caso el observatorio avisa y en el segundo caso solamente lo percibe.

Ese **advierte de que** equivale a advertir de algo o de que pasa algo. Pero también se puede emplear sin **de** y es correcta, incluso se altera el significado.

| Mi madre advirtió el peligro. (Percibió)

| Mi madre advirtió que venía el tren. (Observó, vio)

Cuando equivale a hacer notar, avisar:

| Mi madre advirtió de que venía el tren.

Debe, debe de

También una preposición puede alterar el significado del verbo deber. Con “**de**” puede indicar una suposición y sin ella se habla de una obligación. Se trata de una diferencia que se emplea esencialmente en el lenguaje escrito.

| Mi hijo debe de estar en casa. (Probabilidad)

| Mi hijo debe estar en casa. (Obligación)

Se discute el uso **a por** en lugar del simple **por** empleado en América. Pero sí es correcto, ya que nada impide la unión de

dos preposiciones. Incluso le añade valor, aunque es correcta la forma americana:

- | Lo saqué de entre las piedras
- | Corrimos por entre las flores
- | Vamos a por todas
- | Fui a por el dinero (a recogerlo)
- | Fui por el dinero (porque me pagaban)
- | Fui por un libro
- | Hay que enterarse de por dónde van las cosas

“A” más infinitivo

Se considera un uso galicista la unión de la preposición **a** con un infinitivo de valor adjetivo (Grijelmo, 2006, p. 419).

- | Voy a terminar.
- | Estudiaremos las primas a pagar.
- | Estudiaremos las primas que hay que pagar.

En algunos casos, como en el ejemplo anterior, se puede suprimir sin que cambie el significado de la oración.

La noche en que o la noche que

En este punto hubo desacuerdos entre gramáticos, como ocurrió con el título de la novela de Francisco Umbral, titulada *La noche que llegué al café Gijón*. No debe suprimirse la preposición, pero en el caso del título Umbral lo hizo y marcó cierta polémica.

Funciona perfectamente cuando se dice “La noche en que llegué al Café Gijón”. Otros ejemplos podrían ser los siguientes:

| El amigo al que llevé un regalo.

| El cuchillo con el que me corté.

Dudas de la acentuación

Acentuación de los pronombres

La Real Academia de la Lengua Española (RAE), de acuerdo con la nueva gramática del 2010, retiró su norma anterior según la cual se deben acentuar siempre los pronombres demostrativos **este, ese, aquel**, con sus plurales, y nunca los adjetivos demostrativos.

| Quiero aquel cuadro. No éste, sino aquél.

Ahora es posible no acentuarlos cuando son pronombres. Sin embargo, la mayoría de periódicos y revistas en español mantienen los acentos de la norma antigua. Esto se recuerda a menudo en los cursos sobre redacción científica, ya que es muy recomendable su utilización en los trabajos de investigación. Por el contrario, a veces es preferible invitar a los alumnos para que acaten la norma de 2010, pues se dan numerosos casos en que acentúan los adjetivos demostrativos. Ante esas dudas, es mejor eliminar las tildes siguiendo la recomendación de la Gramática de la Lengua Española. No obstante, Alarcos Llorach (2011, p. 108) aconseja la tilde en el caso de los pronombres demostrativos para evitar la ambigüedad, pero queda claro que ya no es obligatorio.

Sólo, solo

Igualmente ocurre en **sólo y solo** para distinguir el adjetivo del adverbio. Recuérdese que se acentuaba **sólo** (al ser

adverbio y cambiarlo mentalmente por solamente). Ahora ya no se acentúa si no se quiere. Se recomienda que se siga haciendo. También debe quedar claro que jamás se acentúa **solo** cuando es adjetivo. Pero eso sí, ante la duda lo recomendable es no acentuar ya ni uno ni otro.

Aún, aun

Aún es un adverbio de tiempo. **Aun** es una conjunción concesiva.

| El edificio no me lo han entregado aún.

| Aun contando con un buen arquitecto, el inmueble presenta numerosos problemas.

La clave para distinguir uno y otro es jugar con sus significados. Es decir, **aún** se acentúa cuando equivale a **todavía**, que también lleva acento. En cambio, **aun** no se acentúa cuando equivale a **incluso**, que tampoco se acentúa. Estos son trucos que se emplearon siempre ante la duda de la definición morfológica.

Porque, por qué, por que, el porqué

Se producen muchos errores con este grupo de elementos similares.

Porque se escribe todo junto cuando es una conjunción causal y puede sustituirse por a causa de o por la razón de qué.

| Lo voy a explicar porque me parece que mucha gente tiene dudas. (Subordinada adverbial causal)

Por qué se escribe separado y con acento en **qué** cuando es un adverbio interrogativo.

| ¿Por qué explicas tanto todo esto?

| No sé por qué explicas tanto todo esto.

En este caso la palabra **qué** es siempre tónica.

Por que se escribe separado y sin acento cuando la forma **que** es sustituible por el hecho de que.

| No me voy a ir a su equipo por que me pague más.
(por el hecho de que me pague más)

El porqué precedido de un artículo se convierte en un sustantivo y se escribe en una sola palabra y acentuada.

| El porqué de las cosas de la vida.

| El porqué de lo que hizo no lo sabe nadie.

(Equivale a la razón, el motivo, la causa)

Dónde, donde, adónde, adonde, a donde

Todas estas formas son correctas si se usan en el lugar adecuado.

Dónde se escribe así cuando recae en esta palabra la fuerza interrogativa, tanto si va entre interrogaciones o exclamaciones como si no, y siempre que implique un lugar estático. ¿Dónde viste un edificio de Norman Foster? No recuerdo dónde lo vi.

Donde se escribe sin acento cuando es adverbio relativo y siempre que implique un lugar estático.

| Viajé a mi ciudad en clase turista, donde te dan peor de comer. Pues era donde tú querías ir.

Adónde indica fuerza interrogativa y siempre que implique una idea de dirección.

| ¿Adónde llevaron al elefante? No sé adónde lo llevaron.

Adonde se escribe así en las oraciones que implican dirección si el antecedente está expreso.

| Yo fui a Vallarta, adonde tú me dijiste.

A donde se escribe así en las oraciones o frases que implican dirección, siempre que el antecedente no esté expreso.

| Yo fui a donde me dijeron. A donde fui no lo sé.

Claves para diferenciar dónde y donde: Dónde lleva acento si se puede sustituir por en qué lugar (“¿Dónde has comido?”). Donde no lleva acento si se puede sustituir por el lugar en el que (“He comido donde me recomendaste”).

Donde y a donde

Donde se puede sustituir por el lugar en el que (“Fui donde me dijo la azafata”). A donde por el lugar al que (“Fui a donde me dijo la azafata”). Adónde y adonde. Adónde lleva acento si se puede sustituir por a qué lugar (“¿Adónde has ido de vacaciones?”). Adonde no lleva acento si se puede sustituir por al lugar al que (“He ido a Vallarta, adonde me dijiste”). Adonde y a donde. Si se dice “Fui a Vallarta, adonde me dijiste”, se cuenta que se fue a la ciudad mexicana que se indicó (eso quiere decir que se usa antecedente y que sólo puede ser Vallarta, el lugar adonde se dijo que debía ir). Si se dice “Fui a Vallarta, a donde me dijiste”, se está contando que se fue al lugar concreto de la ciudad de Vallarta que había indicado (porque al ir separado significa que no hay antecedente, y por tanto no puede ser Vallarta “el lugar que nos dijeron sino otro”). Adónde y dónde. Si se

pregunta “¿Adónde vas?”, se puede responder a Sonora, a Monterrey, a Córdoba. A la pregunta ¿Dónde vas? Se puede contestar: “En primera clase, en la parte de atrás del coche”.

Dentro, adentro, fuera, afuera

Se aplica el mismo criterio que establece las diferencias entre donde y a donde: depende de la idea de lugar estático o dirección. Las formas **adentro** y **afuera** no prescinden de la **a** si van acompañadas de preposiciones como **para**, **hacia** o **por**. La palabra **adentro** está fosilizada en las expresiones “mar adentro”, o “tierra adentro” (la idea de dirección permanece implícita).

Apenas si no se acentúa por su carácter de condicionalidad.

Juzgole, despreciole, sentole ya no se acentúan. Antes eran excepciones, pero ahora no. Son palabras llanas terminadas en vocal y por eso no se acentúan.

Errores habituales de acentuación

Tres casos de errores comunes: concluido no se acentúa. Ni incluido, ni construido, destruido, jesuita. Es decir, no se acentúa ningún diptongo **ui** que se encuentre en una palabra llana. Casuística sí porque es esdrújula. **Ui** es una sola sílaba.

Dio no se acentúa. El diptongo **io** se toma también como una sola sílaba, y por tanto es una palabra monosilábica. Lo mismo ocurre con **vio**.

Prohíbe se acentúa. Igual que vahído, búho, rehúsa, ahító. La hache intercalada no influye en la norma de acentuación de hiatos.

Errores sintácticos comunes

Mezcla de estilo directo e indirecto

Este error sintáctico consiste en mezclar el estilo directo e indirecto y se da mucho en la prensa:

- | Estilo directo: El vecino dijo: "Yo no he sido".
- | Estilo directo: "Yo no he sido", dijo el vecino.
- | Estilo indirecto: El vecino dijo que él no ha sido.
- | Estilo indirecto: El vecino dijo que él no había sido.
- | Mezcla incorrecta: El vecino dijo que "yo no he sido".

Las comillas no rompen la relación sintáctica de las palabras, y en la última frase se produce una alteración incorrecta del sujeto, de modo que ese yo parece corresponder a quien habla, no al vecino.

Si no, sino

La conjunción adversativa **sino** se diferencia de la construcción condicional negativa **si no** en que aquella es átona y ésta tónica.

Existe una manera de no confundirlas: **sino** va junto cuando resulta imposible suprimir **no**. **Si no** va separado cuando se puede suprimir **no** y la oración sigue teniendo sentido gramatical. Véase a través de ejemplos:

- | Lo que me molesta no es que haya muchos coches en esta ciudad, **sino** la cantidad de zanjas que uno se encuentra.
- | Me molestan las zanjas **si no** las cierran pronto.

En el primer ejemplo resulta imposible suprimir el **no**, sin él no tiene sentido la frase, por lo tanto, debe ir junto. En el segundo ejemplo, se puede eliminar el **no** y tiene sentido la frase, aunque diga lo contrario. Este truco no es muy ortodoxo, pero funciona. A un filólogo no debería explicársele esta manera de distinguirlas porque es poco académica, pero, no obstante, es útil.

El orden importa

El orden cambia el significado. No es lo mismo decir “Una película triste” que “Una triste película” o “Un hombre pobre”, que “Un pobre hombre”. Otros ejemplos: “Rodolfo, constructor de edificios de 50 años” que “Rodolfo, de 50 años, constructor de edificios”. “Una madre y una hija se encuentran después de 30 años en la iglesia sin verse” que “Una madre y una hija se encuentran en la iglesia después de 30 años sin verse”.

folia.uag.mx

El éxito de una investigación científica radica en la capacidad del autor para comunicar sus hallazgos a través de textos certeros y bien redactados. *Claves de redacción para la investigación académica* surge como una herramienta que mejora las habilidades de profesionales (de cualquier área del conocimiento) para la comunicación escrita eficiente.

En este libro, el Dr. Antonio Rodríguez Jiménez ofrece un panorama de los saberes básicos de la gramática y profundiza en los elementos esenciales de la escritura académica. El autor pone especial énfasis en que el usuario subsane problemas recurrentes como el abuso de terminaciones adverbiales, adjetivos, gerundios, repeticiones de palabras, discordancia entre género o número del sujeto y desorden en los elementos de la oración, entre otros.